



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

Apartado Aéreo 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 82

1º de noviembre de 1967

«CENTRO MARCO FIDEL SUAREZ»

CORRESPONDIENTE DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

SE CREA EN MEDELLÍN

ANTECEDENTES

La Universidad de Antioquia manifestó en el mes de abril del presente año ante la Dirección del Instituto su deseo de que las buenas relaciones existentes entre las dos entidades tomaran un carácter más oficial de colaboración y asesoría, especialmente en lo relacionado con las actividades del Departamento de Español de dicha Universidad.

Estudiado con interés el asunto por las directivas del Instituto y del Seminario Andrés Bello, se presentó ante el Consejo de la Universidad un memorando de puntos básicos sobre los que podría establecerse la cooperación institucional. El Consejo, a su vez, estudió las bases del posible acuerdo que finalmente se concretó en la redacción que aquí publicamos, debidamente aprobada y firmada por ambas partes:

INAUGURACIÓN DEL «CENTRO MARCO FIDEL SUÁREZ»

Convenida y fijada la fecha del 11 de octubre de 1967 para la solemne inauguración del Centro, en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, una delegación del Instituto viajó a Medellín. La formaron el Subdirector y Decano del Seminario Andrés Bello Dr. Rafael Torres Quintero, y los profesores Darío Abreu Jáuregui y Otto Ricardo Torres. La Universidad, a su vez, comisionó al Dr. Jaime Sanín Echeverri, antiguo Rector y hoy Director de la Asociación Colombiana de Universidades, para que la representara en el acto.

Se celebró este en la mencionada fecha a las 6 de la tarde, presidido por el Dr. Lucrecio Jaramillo Vélez, Rector de la Universidad, y con asistencia del Secretario General, Decanos y profesores y numeroso público.

En primer término el Licenciado Jorge Pineda Zuluaga, Director del Departamento de Español, dijo unas palabras introductorias para explicar el origen y motivos de fundación del Centro. En seguida el Dr. Darío Abreu leyó el texto del Acuerdo que aquí se publica y a continuación el Dr. Rafael Torres Quintero y el Dr. Sanín Echeverri pronunciaron — en nombre de la Dirección del Instituto, el primero, y de la Universidad, el segundo — los discursos que reproducimos aparte.

El Dr. Jaramillo Vélez tomó la palabra para expresar la complacencia de su institución por el acuerdo celebrado y por la creación del nuevo centro al que auguró larga vida. Hizo constar el interés con que en todo momento el Instituto Caro y Cuervo había tomado los proyectos de la Universidad de Antioquia y la cordial asesoría que siempre había dado en sus tareas docentes.

Al terminar sus palabras el Rector leyó el texto del diploma otorgado a los primeros miembros del Centro que fueron los siete siguientes: Dr. Jorge Montoya Toro, Lic. Jorge Pineda Zuluaga, Lic. Juan Francisco Alarcón López, Lic. Jorge García Pérez, Lic. Javier Jiménez Quintero, Lic. Rubén Darío Julio y Lic. Francisco Jiménez Franco.

Terminado el acto las directivas de la Universidad invitaron a la delegación del Instituto y al Dr. Sanín Echeverri a una comida que, dentro del programa de la semana cultural, se ofreció en los salones del Liceo de la Universidad.

De esta manera quedó solemnemente inaugurado el Centro Marco Fidel Suárez, correspondiente del Instituto Caro y Cuervo, con el que trabajará en estrecha colaboración con miras a la investigación del español en Colombia y a su mejor conocimiento y enseñanza.

ACUERDO ENTRE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA Y EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA Y EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

representados por los abajo firmantes y con el objeto de establecer un Acuerdo de colaboración y asesoría entre las dos entidades, declaran celebrado el Acuerdo contenido en las siguientes cláusulas:

PRIMERA. Puesto que el Departamento de Español de la Universidad de Antioquia está dirigido e integrado en su mayor parte por profesionales que cursaron estudios de especialización en el Instituto Caro y Cuervo (Seminario Andrés Bello), se constituye con ellos un núcleo de profesores de español y literatura que se denominará Centro Marco Fidel Suárez y tendrá el carácter de correspondiente del Instituto Caro y Cuervo.

SEGUNDA. El Centro Marco Fidel Suárez tendrá su sede en Medellín (Antioquia).

Para pertenecer a él se requiere:

- a) Una solicitud escrita del interesado, dirigida al Decano del Seminario Andrés Bello.
- b) Que el solicitante acredite su condición de profesor de español o literatura en la Universidad de Antioquia.
- c) Que el solicitante pruebe su calidad de alumno egresado del Seminario Andrés Bello.

Esta última condición, o la inmediatamente anterior, podrán suplirse con la postulación que haga el Jefe del Departamento de Español de la Universidad a favor de una persona que a juicio suyo merezca ser aceptada como miembro del Centro.

TERCERA. El Instituto Caro y Cuervo, una vez estudiadas las solicitudes, expedirá a cada una de las personas que sean aceptadas una credencial en que conste su calidad de miembro del Centro Marco Fidel Suárez.

CUARTA. Los miembros del Centro Marco Fidel Suárez se comprometen, sin perjuicio de sus obligaciones, a colaborar en las investigaciones lingüísticas y filológicas que adelante el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, orientados en la parte puramente científica y técnica por el Departamento de

Dialectología del mencionado Instituto y con los auspicios de la Universidad de Antioquia.

QUINTA. Los miembros del Centro Marco Fidel Suárez, como profesores de español en actividad, estarán en permanente contacto con las directivas del Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo para todo lo relacionado con programas y métodos para la enseñanza de la lengua y la literatura españolas, materiales didácticos, bibliografía y demás elementos empleados en una y otra institución.

SEXTA. El Instituto Caro y Cuervo enviará al Jefe del Departamento de Español y con destino a la Biblioteca especializada que se organice o a la sección respectiva de la Biblioteca de la Universidad de Antioquia, un ejemplar de cada una de las obras que en adelante dé a luz y despachará además a cada uno de los profesores que pertenecen al Centro un ejemplar del boletín informativo *Noticias Culturales*. Estos, a su vez, por intermedio del Jefe del Departamento, se comprometen a remitir a la redacción del boletín, trabajos, reseñas bibliográficas, noticias e informes de interés profesional en el campo de su actividad docente.

SÉPTIMA. La Universidad de Antioquia enviará anualmente a la persona o personas que considere más capacitadas y vocacionalmente más aptas para que realicen estudios de especialización en el Seminario Andrés Bello, el cual sólo exige como condición básica que los designados hayan obtenido previamente su licenciatura en este campo.

OCTAVA. En desarrollo de este Acuerdo el Centro Marco Fidel Suárez elaborará sus propios estatutos, que deberán ser sometidos a la aprobación del Instituto Caro y Cuervo y de la Universidad de Antioquia.

En constancia se firma en la ciudad de Medellín a los 11 días del mes de octubre de 1967.

LUCRECIO JARAMILLO VÉLEZ

Rector de la Universidad de Antioquia.

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

Director del Instituto Caro y Cuervo.

RAFAEL TORRES QUINTERO

Subdirector del Instituto
y Decano del Seminario Andrés Bello.

EL CULTO AL IDIOMA, EXPRESION HONDA Y GENUINA DEL AMOR A LA PATRIA

PALABRAS DE JAIME SANIN ECHEVERRI EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DEL CENTRO
MARCO FIDEL SUAREZ EL 11 DE OCTUBRE DE 1967

Mi entusiasmo por los estudios humanísticos, incomparablemente mayor que mi versación en ellos, ha hecho que la Universidad de Antioquia me honre comisionándome para decir unas palabras en el nacimiento del Centro Marco Fidel Suárez, que habrá de ser en Antioquia, bajo tal signo onomástico y el patrocinio del Alma Mater, un renuevo del ya célebre Instituto Caro y Cuervo de nuestra docta capital, que, así como el modesto hijo de Hato Viejo continuó en la medida de sus alcances la obra gigantesca del apuntador del lenguaje bogotano y la ingente del autor de la Gramática Latina más famosa de las Américas y del Tratado del Participio Castellano, también esta criatura, hoy pequeña como todo lo que nace, complete en esfuerzo fraterno la labor de inteligencia y de perseverancia en que vienen empeñados los seguidores del Diccionario de Construcción y Régimen y autores de las más atrevidas empresas en la filología, en la lingüística, en la gramática y en la literatura patrias.

Desde su gloria, la figura serena del Padre Félix Restrepo, genitor del Caro y Cuervo, tendrá entre sus goces el vernos y saber que aquí se alarga, desde la nativa Antioquia, su propia vida y su obra y se honra con fervor al prologuista de su Semántica, a quien amó y admiró, cuyos diálogos de Pulgar continuó e imitó en los de Otros Mundos y de quien fue panegirista al pie del tugurio que recibió su primer respiro, cuya humildad es el orgullo de todo un pueblo.

Como lo expuso con brillo el Decano Rafael Torres Quintero, tiene Antioquia títulos para este sitio de honor y para ser este Centro el primogénito colombiano del Instituto Caro y Cuervo, enrazándose así en la más noble genealogía: nieto espiritual del Padre Félix, que es como ser bisnieto de Suárez, tataranieto de Caro, chozno de Bello. Gritan en la memoria don Emiliano Isaza y don Januarío Henao, don Alejandro Vásquez Uribe y el Dr. Obdulio Palacio, el general Rafael Uribe y los hermanos Robledo Correa, un

Latorre y un Mesa Jaramillo, un Mora Naranjo y un Luis Eduardo Villegas, como muchos cuyo homenaje es el silencio para cumplir el precepto bíblico de no alabar al hombre mientras vive.

El Obispo Isaza, uno de los eclesiásticos más proceros del país en el siglo pasado, nació en una casa pajiza, campesina y poco más grande que la de Suárez, en la hacienda Vilachuaga de la ciudad de Rionegro. No sé si se conserva todavía. Servía hasta hace poco de troj en esa edénica finca de praderas y maizales en las riberas del Pereira. Si humilde su casa nativa, no puede encarecerse con el mismo adjetivo su origen y su cuna. La familia Isaza era jactanciosa de viejos pergaminos y dueña de virtudes antiguas. El propio prelado, fundador del Seminario Conciliar de Medellín donde Suárez había de formarse como en único instituto suyo de estudios regulares, era aficionado con seriedad a los estudios gramaticales, tanto en latín como en español, y se empeñó en que desde el principio tuvieran estas cátedras la mayor altura y profundidad. Hermano de Juliana, la dulce Julia esposa de Gregorio Gutiérrez González, y tío de Emiliano Isaza, los hogares de Isazas y Gutiérrez estaban familiarizados igualmente con los hondos estudios gramaticales, con los afanes educativos y con el vigoroso nacer de la poesía neogranadina. Sin ellos no hubiera sido posible nuestro Suárez.

Parece increíble que haya todavía en Colombia uno que otro colegio, religioso o no, que tenga escrúpulos en admitir a los hijos naturales, quizá con el temor de que este mal sea contagioso. Hace ya casi un siglo que este niño, hijo natural de la lavandera de un pueblecito, nacido en la miseria y el olvido, fue acogido por el Obispo insigne, por el rector del Seminario y pagado su estudio por el cura párroco gracias a algún benefactor anónimo y aun llamado a órdenes con el beneplácito de la Santa Sede Romana. La conducta discriminatoria que se advierte todavía en pleno siglo del hombre del pueblo, en lugar de haberle dado a

Colombia un presidente glorioso y a la lengua castellana un clásico aquilatado, hubiera dejado vagar por estas calles de Dios a un niño desheredado de los que en Bogotá llaman, con nombre galicado de cierta ternura, gamines, y en nuestra ciudad con uno que debe ser borrado del vocabulario de un pueblo cristiano porque expresa menosprecio y falta de amor por los hermanos dolientes. Quizás un atildado académico es injusto cuando los llama pelafustanillos, pues no son tanto personitas holgazanas, perdidas y pobretinas, sino injustamente abandonadas por sus propios padres, prematuramente obligadas a valerse por sí mismas, marginadas de la escuela y de la justicia social y frecuentemente perseguidas por una patria que no cumple con ellas los deberes esenciales de solidaridad humana. La figura entrañable de don Marco, el presidente paria, demuestra de qué será capaz el hombre colombiano cuando desde niño reciba una mano y no un bofetón. Madre admirable la suya, por cierto, como tantas colombianas, que no sucumbió a la tentación de pecar sin procrear, ni a la fácil, en todo tiempo, del aborto, ni a la tremenda, frecuente y acaso justificable algunas veces de la exposición y el abandono, ni siquiera a la jurídica — entonces imposible — de la demanda de paternidad para su hijo. Lo alimenta de su propia hambre y de su trabajo físico extenuante. Lo lleva a la escuela, lo instruye en la fe y en la honradez y lo conduce derechamente a la gloria. Pero a una mujer de este tamaño se le ha negado un monumento, pretextando que no representa la imagen de la matrona antioqueña. ¿Cuántas son las que, aunque castísimas y opulentas, han realizado por sus hijos algo comparable a lo hecho por Rosalía Suárez?

Inmensas rectificaciones las que tiene que emprender sin dilación nuestra sociedad. Los marcofideles que deambulan por ahí no deben ser conducidos a las casas correccionales sino a las amables escuelas, de donde pasarán a los colegios, a las universidades y a la dirección otra vez de nuestra patria. Para mí es más conmovedora aún la choza de Suárez que la ramada natal de Lincoln.

Y otra digresión. Es frecuente todavía que se inculpe al distinguido caballero que fue su padre y que tales genes admirables hubo de transmitirle. Lejos de mí justificar relación alguna extramatrimonial. Pero supuesto que las hay por millonadas, ¿no podría jugarse, como Agustín, con las palabras, y hablar aquí de otra feliz culpa, pues

tan grande fruto dio a la patria y a las letras? Se presume gratuitamente el abandono en que dejó al indefenso niño. Si consta, como mencioné, que el cura párroco pagaba puntualmente la colegiatura en el Seminario Conciliar, para quienes hemos estado cerca de los curas de almas es presumible que fuera su propio padre el bienhechor anónimo. Se habla de que, vencedor en el memorable concurso de la Academia Colombiana, solicitó el derecho a usar el sonoro apellido, pero los correos de entonces eran lentos en grado sumo con Antioquia y la delicadeza del hijo no permitió sin licencia expresa llevar el distintivo a que le daba derecho su sangre. Yo he visto más de un retrato del insigne escritor ya maduro, dedicado respetuosamente a su padre con la firma autógrafa inconfundible de Marco Fidel Barrientos. Y es fama que la correspondencia era frecuente y tierna. Si no hubo jactancia por tener retoño tan gallardo, la modestia no es vituperio. Debemos respetar los motivos íntimos que a un señor le aconsejaron dejar en la penumbra su propia gloria.

Hay un hombre, émulo suyo, mencionado con el poco obligante epíteto de bolchevique en el Sueño del Tequendama, a quien no he mencionado entre los paradigmas cuya memoria debe asistirnos en el primer instante de este centro, si para él deseamos vida larga, digna y fecunda. Es don Baldomero Sanín Cano, natural también de Rionegro y cuya sola mención, no simplemente como gramático, recuerda que trajo el modernismo a Silva, a Valencia y a Colombia que fueron sus discípulos y siempre lo llamaron maestro. Como la cátedra del Seminario Conciliar para Suárez, así la del Colegio de Varones de Rionegro, bajo el maestro Villegas, hizo posible, como solo instituto regular, que Sanín Cano fuese gramático y escritor grande. Ni Suárez ni Sanín Cano conocieron otra universidad que aquella “gran universidad del mundo” de que nos habla Barba-Jacob. El autodidacto en las letras colombianas, y más aún en las antioqueñas, merece los mayores encomios. Si Gutiérrez González, Camilo Antonio Echeverri y Efe Gómez tuvieron estudios universitarios formales, Carrasquilla y León de Greiff los dejaron inconclusos, y Barba-Jacob, Epifanio Mejía, Juan José Botero, Manuel Mejía Vallejo y Carlos Castro Saavedra, a quienes considero en la línea óptima de la literatura antioqueña, con Suárez y Sanín Cano, no tuvieron formalmente lo que llamamos educación superior. Y sin embargo son

maestros reconocidos del bien pensar y del bien hablar.

Esta generación nueva, a la cual se le presenta la oportunidad universitaria con más liberalidad que a las antiguas, está obligada a dar más que los portentosos autodidactos que la precedieron. He aquí una universidad que ya en 1803 encuentra motivo de pleito ante el rey porque su fundador quiere cátedras superiores, como la de gramática, consciente de lo que la lengua castellana y su madre latina representan para la patria y aun para lo que hoy se llama desarrollo. Un grupo de profesores con formación superior rigurosa, recursos bibliográficos y de documentación adecuados, incipiente pero clara disposición para investigar, labor de conjunto o equipo de que no dispusieron nuestros viejos filólogos, y una universidad que los alienta, los rodea y los admira. Mucho mayor comunicación entre esta montaña y la alta Sabana y el mundo, y con ella mayor cariño de hermanos, comprensión recíproca, capacidad de trabajo a escala nacional y aun en la ancha dimensión de la lengua.

El paso de avanzada que da con esto la Universidad de Antioquia, en su acuerdo con el Instituto Caro y Cuervo, está en que disciplinas tan altas como la lengua no se dejen a la responsabilidad exclusiva de los niveles inferiores de la docencia y de la investigación, sino que, presupuestos desde luego tales estudios, tengan en la educación superior la amplia cabida que les corresponde por derecho propio. No solamente la gramática, pero también la literatura, la historia, la geografía y aun la filosofía fueron extrañadas durante largos años de nuestros estudios superiores por un exceso de profesionalismo, y esta fue causa determinante del fenómeno de los maestros autodidactos que ya he comentado. Lo mismo ocurrido con los gramáticos y los literatos ha sucedido con los músicos y los artistas plásticos, quienes parecían no sentirse en su casa y a sus anchas en la universidad. Una reacción sana y vigorosa se viene advirtiendo en las más grandes universidades colombianas, como esta de Fray Rafael de la Serna, lo cual coincide con el establecimiento de los estudios generales, el desarrollo de sus departamentos y la mayor apertura a todas las disciplinas del saber, mayormente en la formación de docentes.

Acuerdos como este con el Instituto Caro y Cuervo habrán de seguirse en otros claustros universitarios, pero es necesario que la universidad vaya poblándose de equipos eruditos e investi-

gadores en aquellas otras disciplinas. No podemos pedir al país que sus literatos continúen formándose a golpes de intuición, como los músicos de oído, ni que a los dieciocho años tengan los colombianos la formación deseable como filósofos, como geógrafos, como botánicos, como historiadores.

Nadie habla ya de que estas nobles materias sean ajenas al desarrollo. Por el contrario se acepta que sin ellas la humanidad, embebida en la sola tecnología, marcharía de espaldas a la libertad y a la dignidad, cual si el ideal humano fuese ese muñeco mecánico y automático que llaman el robot. La universidad de hoy busca, por el contrario, un sincretismo que armonice adecuadamente las verdades de la técnica y las que tradicionalmente se han llamado humanidades, acaso sin advertir que también la matemática y las ciencias naturales, aunque no sean creación humana, son, en cuanto a conocimiento, obra del esfuerzo del hombre, que influyen permanentemente en lo social y en lo individual.

Si el tema de todo discernimiento ha de ser la preocupación obsesiva de nuestra época, el desarrollo, la lengua como elemento insustituible para la comunicación entre los humanos debe ser tenida a la cabeza. Sin ella ningún conocimiento, ni siquiera en disciplina que en gran parte tiene su lenguaje propio como la matemática, puede transmitirse. Ni es posible la división del trabajo y la coordinación de movimientos dentro del tiempo, en que se basa la eficiencia del trabajo. Ni pueden existir las transacciones entre los hombres y los pueblos, que tan decidido papel juegan en el avance. Hoy vemos en las más graves universidades trabajar juntos al lingüista y al cibernético en el empeño aún no logrado de que las computadoras traduzcan el pensamiento de una en otra lengua y presenciamos la curia con que los sabios de todas las especialidades se empeñan en definir con precisión cada término conocido y cada neologismo necesario para representar las nuevas creaciones y hallazgos del hombre, en actitud idéntica a la de nuestros viejos filólogos y lexicógrafos. La eficiencia de un programa llevado a esos portentosos artefactos que el vulgo llama con sagacidad cerebros electrónicos depende en gran manera de la exactitud sin equívocos de cada concepto con el que se le somete a la maniobra, y para ello es necesaria la sutileza, la concisión, la precisión, basadas en la etimología, en la sinonimia, en la morfología, ya variada de nombre, en que tanto profundizaron

los gramáticos y los fabricantes de diccionarios. Sin cosas tan elementales como los órdenes alfabético y decimal hubieran sido imposibles estos utilísimos productos del cerebro humano, capaces de superarlos en la rapidez del cálculo, pero aprovechables sólo en proporción a los conocimientos y talentos de quien los gobierna. Y me parece adivinar que la gramática general, otrora archivada, está resurgiendo como hipótesis fuerte en el intercambio de conocimientos en varios idiomas mediante la computación electrónica. Probablemente los estudios sobre régimen gramatical den la clave a la perforación adecuada de tarjetas inductoras e inducidas.

No estamos, pues, regresando a lo que una mentalidad equivocada conceptuó conocimientos inútiles y calificó de obstáculo para el progreso material. Es cierto que no vamos a empeñarnos en imposibles hazañas sin victoria o con victoria insignificante, como fuera enseñar a los antioqueños a que pronuncien la *elle* como lo hace la inmensa mayoría de los castellanos en el mundo sino como unos cuantos supérstites de las cortes real de Madrid o virreinal de Santafé. La dialectología, en que el Caro y Cuervo tiene ya tantos logros y en que el Centro Marco Fidel Suárez abraza tantos proyectos, es investigación fecunda y fecundante en relación con todos los campos, aun el industrial y el comercial, mucho más en los científicos y artísticos. Con nombres dialectales y sin conocer su equivalencia con el mundo científico existieron y deben existir todavía en nuestra flora especies cuyas virtudes medicinales, artesanales e industriales hemos desconocido y en las que puede haber fuente de empleo, de goce y de riqueza para nuestras gentes. Gran parte de toda una cultura, de toda una sabiduría indígena, ha estado y está aún agazapada bajo nombres regionales desconocidos por los doctos. No sabemos cuándo el hallazgo de universitarios desprevenidos que interrogan al pueblo puede abrir horizontes increíbles para el esclarecimiento, por ejemplo, del origen del hombre americano, pero también de las aplicaciones a su salud y a su vida que tuvieron los seres que nos rodean. Es ya imposible pensar qué hubiera sido de la humanidad si la barrera idiomática y dialectal en la cúpula de la cultura europea con la americana no se hubiera superado para entender la existencia y las cualidades que tenían seres y nombres americanos como el maíz y la papa, hoy esenciales en el alimento de la humanidad. La arracacha, para nosotros tan familiar, figura en el diccio-

nario como arracachá, y aunque bondadosamente se dice de ella que es exquisita, nada se advierte de sus virtudes alimenticias, acaso comparables a las de la patata o papa, especie de mejor fortuna, como que su flor llegó a ser símbolo de los proletarios en la revolución francesa. De la yuca se menciona que puede extraérsele una harina alimenticia, sin agregar que millones de hombres en esta América tropical la emplean entera como alimento y que su almidón tiene aplicaciones industriales que bien pudieran ser objeto de mercado internacional para el uso casero cotidiano y el buen acabado de los géneros textiles. El plátano mismo, ya aceptado por los consumidores de fuera en sus variedades de banano, llamado también guineo y nuevo y habano, aún preocupa en su definición, todavía no acertada, a los autores del diccionario. Un fruto no menos exquisito que el banano o la banana es el plátano dominico, más consumido aquí, y que bien pudiéramos exportar, como se hace ya de Puerto Rico a Nueva York, pero que nuestro nombre solamente es entendido por nosotros. Si estas cosas triviales no las conocen aún ni los dialectólogos especializados, ¿podremos exigir a los consumidores que las compren? El coco, el cacao, la guayaba, el aguacate, la piña y, más lentamente, la papaya se van abriendo camino en los idiomas y en los mercados extranjeros, pero tal vez llegará el día en que la humanidad sepa como nosotros qué delicias esconden nuestras curubas y zapotes, nuestros mangos de tantas variedades y nuestros nísperos que no son nísperos y nuestros madroños que no son madroños y nuestras vitorias y granadillas, nuestras ahuyamas y tomates de árbol, nuestros caimitos y arrayanas, nuestros durumocos y pavas. Esta comunicación no es útil solamente para los naturalistas, sino para la humanidad urgida de alimentos y de sabores. Los botánicos, los agricultores, los expertos en comercio exterior, toda la universidad tiene que ir tomada de las manos con el dialectólogo para la conquista de nuevos mercados y nuevos servicios al hombre. Un día haremos cultivos de lo que hoy nace espontáneo. Cuando el café llegue a una decadencia en el intercambio como la del añil y la quina, el dividivi y la balata, quizá la humanidad desee nuestras guamas o nuestras algarrobas que nada tienen que ver tampoco con las algarrobas con que en Europa alimentan los caballos. Y en ese momento del desarrollo, en que acaso habrá aquí menos hambre y desempleo, la labor de quienes permitieron transmitir a otros mundos nuestros frutos y nuestros nombres, con

sus esencias y sus categorías, será bendecida, o aun olvidada será útil, que es lo que de veras importa.

Celebremos, pues, bajo el bienamado nombre de Suárez, la germinación de semillas selectas esparcidas como al azar desde hace un siglo por los filólogos colombianos y que tanta esperanza dan en nuestra Antioquia de Carrasquilla y de Ñito, de Emiro Kastos y de Gaspar Chaverra, de Rendón y de Abel Farina, de León de Greiff y de López de Mesa.

Muchas gracias, señor Dr. Rafael Torres Quintero, señores profesores del Seminario Andrés Bello e investigadores del Instituto Caro y Cuervo. Con tan buena compañía, Antioquia sabrá aquilatar su clara tradición filológica y el nombre de su hijo legítimo será usado por un grupo que nace pequeño pero aspira a ser como él, grande

y útil. Este culto al idioma es la expresión honda y genuina del amor a la patria auténtica, y así como fue posible la unión de León y Castilla por el castellano, y la de Inglaterra, Escocia y York por el inglés, y la de la península itálica por el toscano, y la de los principados del imperio disperso por el alemán, le espera al mundo ver surgir, unificada y sorprendente, una nación como no se ha visto igual en unidad religiosa, histórica, de costumbres, de armonía de razas y sobre todo de unidad de ideales y de palabras, nación la más humana y la más cristiana, que comienza en el norte con el río Bravo y abraza los océanos de las culturas de su origen en su extremo sur, el estrecho de Magallanes.

JAIME SANÍN ECHEVERRI

EL ECO

*Perplejo de soledad y de silencio
escucho atentamente tu sonido
que se expande entre las sombras perfiladas
a lo largo del camino señalado.*

*Las luces a lo lejos se estremecen
titilando de sed en el espacio,
son estrellas ancianas que nos dicen
cuánto trayecto existe entre las manos.*

*Volviendo desde lo eterno y misterioso
se acercan de nuevo las señales
jugando en medio del crepúsculo
con las voces prolongadas
desde atrás, desde el principio de todo lo habitado.*

*Son las manos de los otros que pasaron
en medio de la lucha y del amparo
del silencio que enmarcaba sus pupilas
cuando amplias buscaban el destino de la patria.*

*El eco viene a través de los portales,
se interna por el campo, invade las ciudades
y el hombre vive las voces del pasado.*

AGUSTIN CALLEJAS VIEIRA.

Poema leído por su autor, en Yerbabuena, al cumplirse los 25 años del Instituto. Agosto de 1967.

EL TRIANGULO SAPIENTE DEL HUMANISMO COLOMBIANO

DISCURSO DE RAFAEL TORRES QUINTERO EN LA INAUGURACION
DEL CENTRO MARCO FIDEL SUAREZ

Sr. Rector de la Universidad de Antioquia,
Sr. Director de la Asociación Colombiana de
Universidades,
Srs. Profesores,
Señoras, Señores:

En buena hora la Universidad de Antioquia ha tomado la iniciativa de organizar un grupo selecto de profesores de español y literatura para formar con ellos un equipo de trabajo que encauce sus tareas investigativas y docentes en coordinación con las que de tiempo atrás viene realizando el Instituto Caro y Cuervo con sede en la capital de la República. Nada más grato para las directivas de esta institución ni más dentro de su espíritu y finalidades específicas. De aquí que tan pronto como fue conocido el deseo de los colegas antioqueños, el Instituto ofreció inmediatamente su apoyo y colaboración, porque estaba seguro de que se trataba de una buena causa, por la seriedad de los propósitos, por la óptima calidad de los integrantes, por la sincera voluntad de realizaciones efectivas.

Hemos venido, pues, en compañía de los profesores del Seminario Andrés Bello Darío Abreu Jáuregui y Otto Ricardo Torres y en representación de la dirección del Instituto, con el objeto de poner en marcha el Acuerdo que acaba de leerse entre nuestras dos instituciones. ¿Y qué mejor augurio para esta naciente organización que bautizarla con el nombre de D. Marco Fidel Suárez, que forma con Miguel Antonio Caro y Rufino J. Cuervo el triángulo sapiente del humanismo colombiano, en el que se encuentran las líneas de la más segura tradición nacional? Asociar el recuerdo de Suárez al de los dos genios bogotanos y al de Andrés Bello, maestro de maestros, es reconocer la alianza fecunda de lo hispano y lo americano y afirmar que una misma savia de ideas y principios rectores circula por el cuerpo de la patria. Suárez es el símbolo del esfuerzo heroico; es el hombre de libros y de ideas que no perdió nunca contacto con la tierra y supo llevar el habla de su agreste terruño hasta los estrados de la ma-

gistratura y de las academias; Suárez es la choza del antiguo Hatoviejo trasplantada al Capitolio Nacional para enseñarle a su pueblo lo que pueden la inteligencia y el estudio al servicio de un claro ideal. Su nombre, ya venerado en esta casa como en su propio hogar, ejercerá desde aquí la tutela de este nuevo centro, constituido por un conjunto homogéneo de personas a quienes la amistad, el anhelo de servicio y el esfuerzo constante, les dan fuerza inmanente para la superación y el progreso.

Pero si Suárez es la cima y tiene ya puesto eminente en el Panteón de los inmortales, no es el único de los antioqueños letrados que han realizado obra notable en el campo de la filología española. Hay una larga lista de nombres que atestiguan la vocación hacia los estudios de la lengua y su enseñanza en esta parte de la República. Recordemos entre los más destacados a D. Emiliano Isaza, el autor del útil *Diccionario de la conjugación castellana* y del valioso *Diccionario ortográfico de apellidos y nombres propios de personas*, pero sobre todo el sagaz expositor de las doctrinas de Andrés Bello en su *Gramática práctica de la lengua castellana*, obra didáctica, si las hay, por su sencillez y método. Mencionemos al General Rafael Uribe Uribe, que supo hallar tiempo entre los afanes de la política y los campos de batalla para escribir su *Diccionario abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones de lenguaje*, obra severamente comentada por otro filólogo de la Montaña, D. Marco A. Ochoa, autor de unos olvidados *Estudios sobre el lenguaje*, aparecidos en la célebre *Miscelánea* de Medellín. Y ¿cómo no hablar de D. Baldomero Sanín Cano que además de su labor ecuménica de polígrafo nos dejó un excelente manual para el estudio de la literatura colombiana y aquel ameno y juicioso libro *Divagaciones filológicas y apólogos literarios*? Recuerdo que hay en este un bello y sentido homenaje a su maestro de castellano, D. Luis Eduardo Villegas, a quien llama *El último de los puristas* y cuyo extraordinario dominio del léxico y celo por la defensa de la lengua pondera entusiastamente. Cuánto nos admira igual-

mente D. Tomás O. Eastman, hombre de sabiduría múltiple, quien en un medio como el nuestro y antes del año 30, hablaba de fonética y fonología, opinaba juiciosamente sobre la obra filológica de Caro y nos dejaba en su libro sobre *Acentos de intensidad, de altura y de duración* un magistral tratado de sorprendente modernidad.

Fresca está aún en la memoria de amigos y discípulos la gallarda figura del Padre Félix Restrepo, el más adicto seguidor de Suárez por la erudición filológica, por la sabiduría humanística, por la prosa transparente y armónica; el que primero vulgarizó en Colombia y sistematizó en lengua castellana la difícil ciencia semántica; el que abrió, con su *Castellano en los clásicos*, el camino de la enseñanza activa de la lengua. ¡Con cuánto regocijo de maestro y mecenas hubiera visto él, fundador, primer Director y Presidente Honorario del Instituto Caro y Cuervo y Director de la Academia Colombiana, la creación de este Centro Marco Fidel Suárez en su querida Antioquia, la tierra de Epifanio Mejía, cuya vida y obra desentrañó con cariño familiar y reposada admiración!

Y a estos hay que añadir todavía muchos otros nombres de lexicógrafos y gramáticos que ejercieron desde la cátedra o el libro fecunda labor educativa: D. Urbano Ruiz Rico, el Justino de los *Sueños de Luciano Pulgar*; D. Emilio Robledo, gran husmeador de las formas populares del lenguaje, con cuyo estudio minucioso sobre Suárez acaba de engalanarse el segundo tomo de las *Obras* de éste que adelanta el Instituto Caro y Cuervo; D. Alejandro Vásquez Uribe y D. Francisco Marulanda Mejía, maestros de muchas generaciones; D. Obdulio Palacios Muñoz, quien discutía con su amigo D. Rufino J. Cuervo sobre problemas de lenguaje; D. Juan Henao, el tratadista de la acentuación y puntuación castellanas; D. Alfonso Mora Naranjo, bellista sobresaliente; D. Tomás Cadavid Restrepo que espigó en el difícil campo de las etimologías griegas y latinas; el Padre Julio Tobón Betancourt, compilador paciente del léxico colombiano; D. Gonzalo Restrepo Jaramillo, crítico, orador y hombre de estado.

A los que ya rindieron la jornada hay que sumar los que aún mantienen vivo el fuego del amor a la lengua y a sus más auténticas tradiciones. Entre ellos, y con dimensión continental, al Dr. Luis Eduardo López de Mesa, cuya infatigable sed de conocimientos lo ha llevado, como a todo el que se inquieta por los grandes problemas del espíritu, a las disciplinas del lenguaje, a las que ha contribuido con reales aportes. Cuánto debe a su sabiduría y prudencia la Academia Colombiana de la Lengua, de la que fue conspicuo Director y a la que pertenece por derecho propio como Miembro Honorario. Con cuánta razón y con qué brillo ocupan también sus sillas de numerarios o de correspondientes en nuestra docta corporación, no menos de diez egregios conterráneos de Suárez, poetas, críticos, ensayistas, expertos todos en los problemas de la filología y finos catadores de los valores clásicos.

Esta misma Universidad de Antioquia ¿no se halla hoy régida por un insigne hombre de libros, que aprecia la trascendencia de los estudios lingüísticos y sabe estimular el desarrollo equilibrado de la técnica y las humanidades? El hecho de que tantas personas, dentro y fuera de la Universidad, de diversas edades, escuelas y profesiones, consagren sus energías, total o parcialmente, al cultivo de la lengua materna como expresión y reflejo de la vida real, ¿no está demostrado a las claras que es este un terreno abonado como pocos para que en él florezca la más auténtica cultura nacional?

Yo invito a los amantes de estos temas para que alguno emprenda, como apasionante tesis sociolingüística, la investigación de la historia de la filología en Antioquia y nos explique por qué la más aguda sensibilidad por todo lo que la lengua representa se advierte precisamente en este abrupto jirón de la patria donde los hombres se vanaglorian con razón de ser duros para la faena material, prácticos y eminentemente avizores de la actividad económica. ¿No será acaso por aquello que bien apuntó Pedro Salinas de que «el hombre se posee en la medida en que posee su lengua» y de que «hablar es comprender y comprenderse, es construirse a sí mismo y construir el mundo?».

El Instituto Caro y Cuervo con su rama docente, el Seminario Andrés Bello, que no ha querido ser un centro de especialización en el sentido frío y descarnado del descriptivismo científico y técnico, sino que se ha propuesto metas fundamentales dentro del espíritu de sus grandes mentores, no puede ver con indiferencia la iniciativa que hoy asocia en Antioquia el nombre de Marco Fidel Suárez a sus tareas permanentes. El creer en los métodos actuales con todo el rigor que exige el análisis de fonemas, morfemas y estructuras sintácticas; el procurar descubrir las más sutiles relaciones de los elementos del habla y aun el seguir las teorías estructuralistas modernas, los procedimientos estadísticos y las abstracciones algebraicas que tienden a deslindar en la lengua for-

ma y sustancia, significantes y significados, no puede ser causa para pensar que la disección haya que hacerla como si se tratara de un cadáver. El abstraer la lengua de la persona que la usa no puede ser otra cosa que un enfoque metodológico, todo lo conveniente que se quiera. La lengua siempre será obra del hombre y como tal estará sujeta a influencias psicológicas y sociales. La historia de la lengua es parte de la historia cultural de los pueblos.

En defensa de estos principios estamos con la escuela normativa de Cuervo, de Suárez, de Menéndez Pidal, de toda la galería de notables de Antioquia a que acabo de referirme. Y por eso, un centro como este que entendemos como proyección hacia nuevos campos de trabajo, será un vigoroso apoyo para nuestro diario esfuerzo concreto; la continuación de la obra de Cuervo, la formación de un atlas lingüístico y a la vez etnográfico de Colombia, el sondeo exhaustivo de las fuentes de nuestra cultura y de sus hondas raíces latinas e hispánicas, la defensa, en una palabra, de nuestra lengua y de nuestra cultura.

Quizás sea oportuno mencionar un antecedente que en buena parte tiene analogías con este acto que aquí estamos celebrando. En 1948 se reunieron en la ciudad de Buenos Aires eminentes personalidades de las letras y de la filología del hermano país austral —convocadas por funcionarios de la Embajada de Colombia que deseaban difundir la labor, entonces incipiente, del Instituto Caro y Cuervo— y decidieron fundar una especie de centro filial que, bajo la misma advocación de la institución colombiana, procurara “el acercamiento cultural entre Colombia y la Argentina”, facilitara las investigaciones literario-filológicas de interés para los dos países y atendiera activamente al intercambio bibliográfico. El Director del Instituto, que era también entonces, como ahora, el Dr. José Manuel Rivas Sacconi, en mensaje dirigido

a los autores de la cordial iniciativa, sintetizaba así lo que deberían ser los propósitos de la nueva organización: “El cultivo de los estudios filológicos; [...] la investigación del estado del castellano con sus peculiaridades en los varios países de América; el cuidado y defensa del idioma, con criterio ni exclusivo ni fácil, sino de encauzamiento, integración y desarrollo, de acuerdo con las necesidades de la vida en todas sus manifestaciones; la vitalización de la enseñanza de la lengua materna y de la lengua madre, vehículo de una milenaria cultura; el estudio de los clásicos; la ordenación y valoración del acervo literario hispanoamericano, en gran parte inexplorado e inexplorado”. Y para dar realce a esta precisa enumeración, remataba con la hermosa sentencia del autor de las *Apuntaciones*: “Nadie hace más por el hermanamiento de las naciones hispanoamericanas como los fomentadores de aquellos estudios que tienden a conservar la pureza de su idioma, destruyendo las barreras que las diferencias dialécticas oponen al comercio de las ideas”.

Fácil es ahora traducir a términos de más reducido ámbito hogareño las palabras dichas en aquella ocasión para un plan más ambicioso que, quizá por eso mismo, resultó más efímero. El sentido sigue siendo el mismo pero la ejecución está ahora más cerca: está en las manos de ustedes, señores miembros del Centro Marco Fidel Suárez, a quienes el Director del Instituto envía, por conducto nuestro, una credencial de confianza. El éxito está en su espíritu de solidaridad y en su fervor nacionalista; está en su comprensión del problema esencial que no es otro, en último término, que el que se trasluce en el evangélico lema de Cuervo, grabado lapidariamente en la portada de nuestra florida y floreciente Yerbabuena: “Veritas liberabit vos”.

RAFAEL TORRES QUINTERO.

EN HONOR DEL INVENTOR DE LA IMPRENTA

Con motivo del 5º centenario de la muerte de Johannes Gutenberg, el inventor de la imprenta, en 1968 se celebrarán en Maguncia —la ciudad natal de Gutenberg— actos conmemorativos y exposiciones. El Gobierno federal ha prometido su participación en las fiestas que se celebren en Maguncia, ciudad donde nació y murió Gutenberg. El 3 de febrero de 1968 la Sociedad Internacional Gutenberg y la ciudad de Maguncia fundarán

el premio Gutenberg dotado con 20.000 marcos que se concederá cada tres años a una labor singular científica y técnica sobre la imprenta. El Museo Gutenberg de Maguncia prepara una exposición ambulante consagrada al desarrollo de la imprenta y del arte caligráfico. Además se ha previsto una exposición alemana para el jubileo de Gutenberg en Centro y Suramérica que comenzará en México en 1968.

PERMANENTE CONCIENCIA DE SUPERACION

PALABRAS DEL LICENCIADO JORGE PINEDA ZULUAGA EN LA INAUGURACION
DEL CENTRO MARCO FIDEL SUAREZ EN MEDELLIN

Constituye motivo de verdadero orgullo ver que, dentro de las jornadas universitarias, el acto cultural más significativo sea la oficialización de la asesoría del Instituto Caro y Cuervo para el Departamento de Español, mediante un organismo correspondiente que llevará el nombre del insigne humanista antioqueño don Marco Fidel Suárez.

El Departamento de Español, desde su iniciación, hace tres años, se ha robustecido, no sólo por el número del personal docente, sino también desde un punto de vista científico, gracias a los esfuerzos que la Universidad ha realizado para que gran parte del profesorado se haya especializado en el Instituto Caro y Cuervo o en Universidades extranjeras.

Es así como los profesores del Departamento de Español hemos logrado vivenciar una permanente conciencia de superación que nos unifica; y simultáneamente, hemos adquirido la certeza de que la espina dorsal de la cultura, de cada una de las profesiones y de toda actividad humana, es el idioma, a través del cual comprendemos y expresamos nuestra recóndita y compleja interioridad y mediante el cual nos vinculamos a la realidad del mundo que nos circunda para extraer del mismo las imágenes, las ideas, los conceptos.

Con el ánimo de transmitir mejor a nuestros alumnos lo poco que entre todos sabemos, hemos mantenido constante conexión con el aprestigiado Instituto Caro y Cuervo; y movidos por el deseo de organizar en Antioquia algo grande que continúe las ingentes investigaciones lingüísticas y filológicas de quien fue colaborador y par en inquietudes de aquellos dos colosos del saber, hemos cultivado una ambición que, apoyada eficazmente por las directivas de nuestra Universidad, hoy llega a su culminación, y cuya historia se sintetiza así:

El 18 de abril del presente año, el Sr. Rector, Dr. Lucrecio Jaramillo Vélez, conoedor de nuestras inquietudes, dirigió una nota a los doctores José Manuel Rivas Sacconi y Rafael Torres Quintero, Director y Subdirector del Instituto Caro y Cuervo, respectivamente, en la que les manifestaba: « Como el Departamento de Español de la Universidad está integrado, en su mayoría, por egresados de tan benemérita institución y trabaja con la orientación allí impartida, es nuestro deseo que tan provechosa asesoría continúe con carácter oficial ».

La propuesta tuvo acogida inmedita en los esclarecidos maestros del idioma, quienes, diez días después, el 28 de abril, respondieron al Dr. Jaramillo Vélez en los siguientes términos: « Manifestamos a usted que nos complace mucho esa iniciativa y estamos dispuestos a prestar la asesoría que usted solicita hasta donde esté dentro de nuestras posibilidades ». Posteriormente, los dignatarios del Instituto Caro y Cuervo enviaron un memorando a las Directivas de la Universidad, con unas bases que, estudiadas y aprobadas por ambas partes, constituyeron el acuerdo que hoy se pone en vigencia.

Según éste, se constituye un núcleo de profesores de Español, denominado CENTRO MARCO FIDEL SUÁREZ, CORRESPONDIENTE DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO, con sede en Medellín, cuyos miembros colaborarán en las investigaciones lingüísticas y filológicas que adelante el Instituto Caro y Cuervo, y estarán en permanente contacto con las Directivas del Seminario Andrés Bello del mismo Instituto, para todo lo relacionado con programas y métodos para la enseñanza de la lengua y literatura españolas, bibliografía y materiales didácticos.

Es superfluo hacer hincapié en la trascendencia que para Antioquia y para la Universidad re-

presenta la creación del Centro Marco Fidel Suárez. No obstante, al mejoramiento del nivel académico del Departamento de Español, antes mencionado, debemos agregar ahora: la intensificación en el campo investigativo; la creación de una biblioteca especializada en lengua y literatura españolas; la más amplia proyección de la Universidad hacia la escuela secundaria en asuntos idiomáticos; y, para el alumno o alumnos más destacados de la Facultad de Educación, la mayor facilidad para que realicen en el Seminario Andrés Bello estudios de capacitación como profesores

universitarios de Lingüística, Metodología del Español o Literatura Hispanoamericana.

El Centro Marco Fidel Suárez, hoy solemnemente constituido, es la primera filial que en Colombia establece el Instituto Caro y Cuervo, circunstancia que se trueca en nuevo compromiso para nosotros sus primeros miembros, quienes, orgullosos, hemos aceptado la inmensa responsabilidad que nos imponen el prestigio y dignidad del primero y más radiante foco de la cultura colombiana.

JORGE PINEDA ZULUAGA.

EL ARCHIVO POLITICO DE DON JOSE MANUEL MARROQUIN

VALIOSA DONACION AL INSTITUTO CARO Y CUERVO

A la patriótica generosidad de una distinguida dama bogotana, doña Inés Rubio Marroquín, nieta del inolvidable señor de "Yerbabuena", debe el Instituto Caro y Cuervo la donación del archivo político de don José Manuel Marroquín, formado por numerosos legajos, volúmenes y documentos correspondientes a los años 1896 a 1904, que constituyen su archivo epistolar, complementado por una apreciable colección de folletos, libros y periódicos de la agitada y discutida época en que, como Vice-Presidente de Colombia, ejerció la primera magistratura, a la cual jamás aspiró. Mas, sucesos políticos del dominio nacional lo hicieron dejar su amable retiro hogareño, su amada vida del campo y su castiza pluma de escritor costumbrista, de tan fino humor y rico léxico, para enfrentarse a problemas de orden interior y exterior que agobiaron su bien intencionada y patriótica gestión.

Este rico acervo, cuya posesión honra al Instituto, espera el estudio imparcial de la historia, que habrá de encontrar en él documentos intachables para el conocimiento de la azarosa administración Marroquín, que, acaso por

estar aún cerca de nosotros, no ha podido ser vista en su plenitud panorámica y, por consiguiente, los conceptos hasta hoy emitidos sobre problemas tan delicados como el del 31 de julio de 1900, la separación de Panamá y la guerra de los tres años, encontrarán testimonios indiscutibles para establecer la verdad.

A casa propia, a ambiente propio, no llegan sino regresan esos documentos llamados a iluminar la memoria del buen ciudadano, del ilustre escritor que animó los salones de "Yerbabuena" con la gracia de su conversación y el fino humor filosófico de su bien tajada pluma, o con las lecciones del institutor inolvidable.

Bien haya doña Inés Rubio Marroquín, porque ha contribuido de manera tan generosa al acrecentamiento del patrimonio histórico nacional y a los fines del Instituto Caro y Cuervo, que debe fundar en las lecciones magistrales del pasado el acierto de su tarea silenciosa y constructiva, puesta la mirada en el porvenir cultural de nuestra nacionalidad.

G. H. de A.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LISTA DE LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE AGOSTO DE 1967

- AIRÓ, CLEMENTE. — 5 y ... 7. Cuentos de una misma historia. [Bogotá, Edit. Iqueima, 1967]. 141 p. (Ediciones Espiral, 8).
- ALCEDO, ANTONIO DE. — Diccionario geográfico de las Indias Occidentales o América ... Estudio preliminar por don Ciriaco Pérez-Bustamante. Madrid, Ediciones Atlas, 1967. 2 v. (Biblioteca de Autores Españoles, 205, 206).
- AMAYA MARTÍNEZ, SANTOS. — Nuestra lengua. Curso cuarto ... Bogotá, Edit. Voluntad, [1967]. 365 p.
- AMIAMA CASTRO, OCTAVIO. — Santo Domingo en la cartografía antigua ... Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1966. 23 p. (Colección Conferencias, 1).
- ANCÍZAR, GUILLERMO. — Don Joseph Francisco de Ancízar. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1967. 78 p.
- ANDRÁDE, JOSÉ C. — Horacio, poeta lírico. Su influjo en la literatura castellana ... Bogotá, Empresa Nacional de Publicaciones, 1956. 308 p.
- ARBOLEDA R., GUSTAVO. — El Brasil a través de su historia ... Con una carta-proemio del doctor Rafael Uribe Uribe. Bogotá, Arboleda & Valencia, 1914. VIII, 396 p.
- BARNEY CABRERA, EUGENIO. — El arte agustiniano. Boceto para una interpretación estética de San Agustín (Huila). [Bogotá], Universidad Nacional, Escuela de Bellas Artes, 1964. 280 p.
- BAUMANN, HANS-HEINRICH. — Sekundäre Motivationen bei romanischen Tierbezeichnungen. (Blindschleiche - Hornisse - Wiesel - Bachstelze - Schleiereule) ... Bonn, 1967. 162 p.
- CASTAÑO ESPAILLAT, JULIO CÉSAR. — Exposición sobre problemas sociales en América Latina ... Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1966. 12 p. (Colección Conferencias, 5).
- CASTILLO, EDUARDO. — Obra poética. Bogotá, Ministerio de Educación, 1965. 288 p.
- Tinta perdida. Prosas. Bogotá, Ministerio de Educación, 1965. 337 p.
- CASTRO RAWSON, MARGARITA. — El costumbrismo en Costa Rica. [San José de Costa Rica], Edit. Costa Rica, 1966. 697 p.
- CHOMSKY, NOAM. — Syntactic structures ... 6ª ed. The Hague, Mouton & Co., 1966. 118 p. (Janua Linguarum. Studia Memoriae Nicolai Van Wijk Dedicata, 4).
- COLL y VEHÍ, JOSÉ. — Compendio de retórica y poética o nociones elementales de literatura ... 11ª ed. Barcelona, Imp. Barcelonesa, 1892. 195 p.
- COLOMBIA. — Hechos de la revolución en las misiones de Casanare ... Bogotá, Imp. Nacional, 1900. 82 p.
- COLOMBIA, *Departamento Administrativo Nacional de Estadística*. — División político-administrativa de Colombia ... Bogotá, 1967. 218 p.
- CONDE, CARMEN. — Once grandes poetisas americanas. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1967. 631 p. (Colección Poesía de España y América, La Encina y el Mar, 34).
- CONSTANTINESCU, MIRÓN. — Sur quelques problèmes d'histoire [par] Miron Constantinescu et V. Liveanu. Bucarest, Editions de l'Académie de la République Socialiste de Roumanie, 1966. 157 p. (Bibliotheca Historica Romaniae, 14).
- CONTRERAS, FRANCISCO. — Les écrivains contemporains de l'Amérique espagnole ... Paris, [1920]. 184 p. (Bibliothèque Internationale de Critique).
- CORNEJO, JUSTINO. — El quichua en el castellano del Ecuador. Quito, Edit. Ecuatoriana, 1967. 116 p. (Publicaciones de la Academia Ecuatoriana de la Lengua).
- DAUSTER, FRANK N. — Historia del teatro hispanoamericano. Siglos XIX y XX. México, Ediciones de Andrea, 1966. 121 p. (Ediciones

- de Andrea. Historia Literaria de Hispanoamérica, 4).
- DÍAZ GRANADOS JOSÉ LUIS. — Poemas. [s. l.], 1967. s. p.
- DURÓN, JORGE FIDEL. — Cosas de tiempos pasados. Tegucigalpa, Imp. "Aristón", 1966. 37 p.
- DURÓN, RÓMULO E. — Don Joaquín Rivera y su tiempo. 1ª ed. ... Tegucigalpa, Ministerio de Educación Pública, 1965. 2 v. (Colección Rómulo E. Durón).
- ECHEVERRI MEJÍA, OSCAR. — La patria ilímite. Prólogo por Lucio Pabón Núñez. [Bogotá], Ediciones de la Revista Ximénez de Quesada, [1967]. 155 p. (Biblioteca del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 9).
- FORERO NAVAS, JUAN. — El Estado-Patria. (Exposición de la teoría nacional-socialista del Estado) ... Bogotá, Edit. A B C, 1956. 234 p.
- GARCÉS, M. — En defensa de mi honra y de la causa liberal ... San José, C. R., Imp. Comercial, 1896. 25 p.
- GÓMEZ VALDERRAMA, PEDRO. — El retablo de maese Pedro. [Bogotá, Edit. Iqueima, 1967]. 139 p. (Ediciones Espiral, 9).
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, MANUEL. — La canija. Novela. Bogotá, Sociedad Editora de los Andes, 1967. 432 p. (Libros del Cóndor, 3).
- GUZMÁN ESPONDA, EDUARDO. — Sitios y figuras. Bogotá, Edit. Pax, [1961]. 299 p.
- INSTITUTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO DEL URUGUAY. Conferencias del curso de 1937. ... Montevideo, 1938. 316 p.
- ISAZA CALDERÓN, BALTASAR. — La doctrina gramatical de Bello. 2ª ed. corregida y adicionada. Madrid, 1967. 309 p. (Anejos del Boletín de la Real Academia Española, 15).
- LEÓN HELGUERA, J., ed. — Archivo epistolar del general Mosquera. Correspondencia con el general Ramón Espina, 1835-1866. Edición dirigida por J. León Helguera y Robert H. Davis. Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1966. 487 p. (Biblioteca de Historia Nacional, 108).
- LEVY, KURT L. — Manuel Mejía Vallejo, novelista colombiano. [s. p. i.]. p. 155-166. Sobre-tiro de Duquesne Hispanic Review, año V, Nº 3, 1967.
- MCGRADY, DONALD. — Two unknown poems by José Asunción Silva ... [s. p. i.]. p. 234-237. Reprinted from *Modern Language Notes*, Vol. 81, Nº 2, March, 1966.
- MACCURDY, RAYMOND. — Francisco de Rojas Zorrilla: bibliografía crítica ... Madrid, C. S. I. C., 1965. 47 p. (Cuadernos Bibliográficos, 18).
- MALDONADO DENIS, MANUEL. — Frantz Fanon (1924-1961) y el pensamiento anticolonialista ... Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1966. 20 p. (Colección Conferencias, 3).
- MATA Y ARAÚJO, LUIS DE. — Nueva gramática latina, o método seguro para enseñar el latín ... Nueva edición ... París, Librería de Rosa, 1840. 250 p.
- MEJÍA RICART, TIRSO. — El descubrimiento de América en el marco histórico de su época ... Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1966. 11 p. (Colección Conferencias, 6).
- MESONERO ROMANOS, RAMÓN DE. — Obras ... I. Edición y estudio preliminar de don Carlos Seco Serrano. Madrid, Ediciones Atlas, 1967. xcvi, 247 p. (Biblioteca de Autores Españoles, 199).
- MISTRAL, FRÉDÉRIC. — Mémoires et récits ... Paris, Plon, 1906. 367 p.
- MONTESINOS, RAFAEL. — La verdad y otras dudas ... Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1967. 227 p. (Colección Poesía de España y América, La Encina y el Mar, 36).
- NAVARRO, NEPOMUCENO J. — Noticia biográfica del coronel de la Independencia, señor José María González. Bogotá, Imp. de José Manuel Lleras, 1876. 68 p.
- ORTIZ GIL, CARLOS. — El candidato llega mañana ... Monterrey, México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores, 1967. 90 p.

- OSORIO LIZARAZO, J. A. — El fundador civil de la república (Santander). [Bogotá], Edit. del Comercio, [s. f.]. 96 p.
- PATTEE, RICARDO. — Anticolonialismo, marxismo y Portugal. México, Edit. Jus, 1967. 359 p. (Colección Panorama, 22).
- QUIRÓS, JUAN. — Índice de la poesía boliviana contemporánea. La Paz, Bolivia, Librería Juventud, 1964. 439 p.
- ROBLEDO, ALFONSO. — Don Miguel Antonio Caro y su obra: en el tercer aniversario de su muerte ... [Bogotá, Arboleda & Valencia], 1912. 133 p.
- RODRÍGUEZ FORERO, EDUARDO. — Cristianismo verdadero. (Tesis de sociología). ... 2ª ed., corregida y aumentada. Bogotá, Imp. de Carteles, 1910. 16 p.
- RODRÍGUEZ PIÑERES, EDUARDO. — Discurso pronunciado en la sesión solemne de la Academia Colombiana de Jurisprudencia el 3 de diciembre de 1911 en honor del Sr. Dr. D. Francisco J. Zaldúa, en el primer centenario de su nacimiento. Bogotá, Edit. Aguila Negra, 1911. 47 p.
- RODRÍGUEZ GUERRERO, IGNACIO. — Ediciones de la novela "María" de Jorge Isaacs (1867-1967) ... Pasto, Imp. del Departamento, 1967. 72 p.
- RÖMER, PAUL. — Molières "Amphitryon" und sein gesellschaftlicher Hintergrund ... Bonn, Romanisches Seminar der Universität Bonn, 1967. 248 p. (Romanistische Versuche und Vorarbeiten, 22).
- SALCEDO-BASTARDO, J. L. — Visión y revisión de Bolívar. 5ª ed. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1961. 387 p.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, GREGORIO. — La derrota. Novela de estudiantes ... Panamá, Quijano y Hernández, 1925. 291 p.
- Rosario Benavides. Novela. [Cali, Imp. de Relator], 1927. 190 p.
- SCHERAG, KLAUS. — Die spanischamerikanische Literatur in der spanischen Kritik des 19. Jahrhunderts ... Bonn, 1966. 158 p.
- SCHUMACHER DE PEÑA, GERTRUD. — Lateinisch cap(p)ulare im Romanischen ... Bonn, Romanisches Seminar der Universität Bonn, 1967. 231 p. (Romanistische Versuche und Vorarbeiten, 23).
- SERÍS, HOMERO. — La nueva bibliografía. Madrid, Edit. Castalia, 1966. 9 p. Tirada aparte del *Homenaje al Prof. Rodríguez-Moñino*.
- SIMÓN DÍAZ, JOSÉ. — Impresos del siglo XVI: novela y teatro ... Madrid, C. S. I. C., 1966. 20 p. (Cuadernos Bibliográficos, 19).
- Impresos del siglo XVI: varia ... Madrid, C. S. I. C., 1966. 56 p. (Cuadernos Bibliográficos, 21).
- SOONS, ALAN. — Ficción y comedia en el Siglo de Oro. Madrid, [1967]. 166 p. (Estudios de Literatura Española).
- SOSA, GUILLERMO S. — El arte del libro en la Edad Media. (Códices - Incunables). Buenos Aires, 1966. 370 p.
- SOUVIRÓN, JOSÉ MARÍA. — El príncipe de este siglo: la literatura moderna y el demonio. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1967. 309 p.
- TOLENTINO, HUGO. — Significado histórico de la fundación de Santo Domingo de Guzmán ... Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1966. 12 p. (Colección Conferencias, 2).
- TORRES, G. — Memoriales sobre deuda exterior consolidada. Bogotá, Imp. de "La Luz", 1909. 47 p.
- TRNKA, BOHUMIL. — A phonological analysis of present-day standard English ... Revised new edition. Edited by Tetsuya Kanekiyo & Tamotsu Koizumi. Tokyo, Hokuou Publishing Co., 1966. vi, 155 p.
- USLAR PIETRI, ARTURO. — Discurso de orden. Sesión solemne del 25 de julio de 1967, día del cuatricentenario de Caracas ... Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal, 1967. 20 p.
- VALLE, JOSÉ CECILIO. — Cartas familiares ... Tegucigalpa, Publicación de El Ahorro Hondureño, 1967. 68 p.